AÑO LI. Lunes 8 de Julio de 1911 Núm. 14.878

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id. -La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.=Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, *Mr. George B. Fiske*, 21-Park Row.—Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Jabonerías 23 y 25 pral.

Otro triunfo del Bloque

Nuestras previsiones y nuestros deseos, parece que se confirman. Don Apolinario vá á ser repuesto en la alcaldía, y el diputado popular encomiará como triunfo inmenso, lo que no ha sido sinó vergonzaso reconocimiento de impotencia y dejación de los más elementales principios de decoro político.

El señor Vaso que pretendía constituirse en árbitro de los destinos de Cartagena; que aspiraba á adueñarse de la administración municipal; que alardeaba de influencia y poderío; que se decía representante é invocaba la fuerza de opinión de todo un pueblo, hubo de conformarse con aceptar para don Apolinario, una reposición, condicionada y limitada en el tiempo á muy cortas horas.

El Sr. Vaso, Diputado por Cartagena, Diputado liberal, Diputado ministerial, no ha podido conseguir del Gobierno, el nombramiento de un Alcalde de su política, con carácter definitivo. El prestigio, el decoro, la dignidad política de un Diputado, á quien tamaño desaire se le hace, aconsejaban —indudablemente—actitudes gallardas, gestos airados, actos de protesta, ya que no de rebeldías contrarias á la buena disciplina.

El Sr. Vaso, no obró así, y prefirió humillarse, arrastrarse, trocando allí en mendicantes súplicas, las ridículas acometividades de aquí.

Por el *buen parecer* ante sus amigos, por evitarse la vergüenza de un tan tremendo fracaso solicitó que se repusfera á D. Apolinario, siquiera fuese por unas horas, entregando previamente la dimisión, para que el Gobierno procediese de manera inmediata al nombramiento del nuevo Alcalde, que representase más cumplida y dignamente los intereses de Cartagena.

Significa, en verdad esto, un agravio no pequeño para el Sr. Carrión, y una humillación sin ejemplo para el señor Vaso, pero era lo menos que podía concederse á la *influencia* de todo un diputado popular, y le fué efectivamente ororgado.

Así D. Apolinario, tomará nuevamente posesión de la Alcaldía, y así también se hará posible, la farsa de un *triunfo* que debiera causar sonrojos.

Fallecimientos

Madrid-3-9 n.

En Valencia falleció el laureado poeta D. Teodoro Llorente.

Al tener noticias el Sr. Canalejas, ordenó al gobernador civil de aquella provincia que visitara á la familia del finado dándole el pésame.

También ha fallecido el senador vitalicio D. Eduardo Ibarra dueño de la ganadería de toros de su nombre.

Su muerte ha sido sentidísima en Sevilla, en donde residía y cuya representación en el Congreso obstentó en varias legislaturas.

Los círculos á que pertenecía han puesto crespones negros en señal de duelo.

DE EXTRANGIS

¡Siempre en la brecha!

"La Tierra" regenerada
se dedica á cazar lobos,
á perseguir latrocinios
y á deshacer matrimonios.
«*El enlace de los turcos*
y los maestristas es roto.
¡Qué maridaje tan sucio!
¡Me repugna ese consorcio!»
Así clama, en su agonía,
el coruscante periódico,
reluciente y atractivo
más que los chorros del oro.
Nos cita de don Rodrigo
Calderón, el fin *heroico*;
y compara *aquellos tiempos*,
admirables, con otros.
"Dilapidación, orgías";
"vicios públicos y anónimos";
"pornográficos festines";
"amaños, carunchos, momios".
"De la túnica de Caco"
"los girones *policrómicos*»;
"de los contratos leoninos
las cláusulas y el bochorno";
"de los banquetes opíparos
el menú fantasioso";
"de inmorales compadrazgos
los canallescos despojos";
"de las lenguas viperinas
los denuestos estentóreos";
"la historia de los augures,
rapiña, opulencia y robo";
"la fortuna, (hecha con sangre),
de los caciques hidrópicos";
"prevaricación, chanchullo,
cohechos, bien de propios";
"la política y los bancos",
"juergas, borracheras, polvo",
"*Cantoneras y tusonas*",
"chilindrinas y demonios",
"barbarismos y trompadas"
"baches, lagunas y lodos",
"frases hechas, frases huecas",
"argucias y requilorios."
¡Vaya una mesa revuelta!
Santenes, rifteños, locos,
Wagner y el *oro del Rif*
higos chumbos, limpia morros,
Sanchos burdos y groseros,
primates de Monipodio,
fariseos y levitas,
hampones y viejos zorros.
"Baja estirpe, villanías,
lame-platos, sopla-mocos,
genízaros y serpientes,
ministros, vates y socios."
"Doncellos satiriacos,
niños que impetran socorro,
asfixia, rayos y truenos,
verdugos, frailes y bobos."
"Magnates de altos contornos,
chupa-jugos misteriosos,
besos que fingen mordiscos,
desperezos y sollozos."
A ver ¿quién me compra un lío?
¿á quién le vendo un cachorro
ó un diputado de cuna,
soberbio, lúgubre, tosco?

Nota del recolector: la poesía que he tenido el honor de transcribir, está hecha con *trozos selectos* de los híbridos.

X. Y. Z.

Salvamento de Náufragos

En la presente semana quedará constituída la Junta local de la benemérita Sociedad de Salvamento de Náufragos, integrándola distinguidas personalidades y ocupando la presidencia un prestigioso general en situación de reserva.

La nueva Junta establecerá una caseta donde se guardará todo el material de salvamento, que según nuestras noticias, será inmejorable y moderno.

Muy en breve llegará á este puerto el magnífico bote salvavidas "García Martín" que quedará para el servicio de salvamento en esta costa.

LA CRUZ ROJA

Condecoraciones otorgadas

La Asamblea Suprema de la benéfica Asociación de la Cruz Roja, ha concedido las siguientes condecoraciones, en recompensa á la cooperación prestada por los agraciados, en las brillantes fiestas con que celebróse en el pasado Diciembre la bendición de las banderas de esta Ambulancia, apadrinadas por S. M. el Rey, que estuvo representado por el ilustre Capitán General Marqués de Polavieja, á quien Cartagena dispensó una entusiasta acogida.

Dichas condecoraciones son:

GRAN PLACA DE HONOR Y MÉRITO.—General de división excelentísimo señor don Salvador Díaz Ordóñez, gobernador militar que fué de esta plaza; Contralmirante de la Armada excelentísimo señor don Félix Bastarreche, comandante general del Apostadero; excelentísimo señor general don Ramón Pérez Ballesteros, jefe de la Brigada de Infantería, y excelentísimo señor capitán de navío de primera clase don Alejandro Bouyón Rubio, general jefe que era de este Arsenal.

MEDALLAS DE ORO.—Alcalde de esta ciudad, Cura arcipreste doctor don Manuel Pérez y Gutiérrez, secretario del ayuntamiento de Valencia don Tomás Ojménez Valdivieso, Mantenedor en los Juegos florales; Coronel del regimiento de infantería de Sevilla don Salvador Cortils Más; Coronel que fué del de España don Luis Fernández Bernal; Coronel del tercer regimiento de infantería de Marina don Bernardo González Cervantes, y capitán de infantería don Fulgencio Gómez Ros, notable amateur fotógrafo.

MEDALLAS DE PLATA.—Secretario del Ayuntamiento don José Carreño Gázquez; Poeta laureado con la flor natural en los Juegos florales, don Miguel Pelayo; Presbítero don Pedro Morales cura párroco de Vecla y predicador en la función religiosa celebrada en Santa María; capitán de la Guardia Civil don Manuel Alvarez Caparrós, teniente del mismo Instituto don José Latorre Ortega; capitanes de Infantería don José López Gómez, don Justo González Grau y don Manuel Gutiérrez Bermejo, que mandaban las compañías que rindieron honores al General Polavieja; tenientes de Infantería don Gerardo Valls Martínez, don Francisco Megías Boronat, don Juan Naranjo Moreno, don Fernando Gómez del Palacio, don Eugenio López Poveda, don Serafín Sánchez Fuensanta, don Fructuoso Valera Martínez, don Bartolomé Soler García, don José Moreno Ureña, don Rafael del Valle Marín, don José Molina Martínez y D. José Hidalgo Ros; teniente de infantería de Marina, don Nicolás Llobregat Beltrán, músicos mayores de los regimientos de infantería de Marina y Sevilla, señores don Gerónimo Oliver Arbiol y don Alfredo Javaloyes López.

***

También le ha sido otorgada la Medalla de plata, al ilustrado médico de la Armada don Benito Pico Soriano, que fué el primer instructor médico que tuvo la Ambulancia Sanitaria, cuando se organizó en 1908.

***

A las clases y soldados de los Regimientos de infantería de esta guarnición, que tomaron parte en las mencionadas fiestas, se les concederá Medalla de bronce, y un Diploma especial de gratitud á la laureada banda de música de infantería de Marina, que tan generosa y desinteresadamente, viene prestando su valioso concurso á todos los festivales benéficos que organiza esta humanitaria cuanto simpática asociación.

DE SOCIEDAD

—Ha regresado de Madrid, nuestro querido amigo y cortertulio el gerente de la Sociedad de Seguros «El Día» D. Camilo Aguirre.

Bien venido.

—Ha regresado de Madrid á donde fué con objeto de tomar parte en el Congreso Eucarístico, nuestro amigo el notario D. Marcos Sanz.

—Marchó á Burgos, donde ha sido destinado, el capitán de infantería don José Redondo, y á San Fernando el contador de fragata D. Manuel Fernández.

—Después de haber permanecido una corta temporada en sus posesiones del campo, hemos tenido el gusto de saludar hoy á nuestro querido amigo y contertulio el ex alcalde de esta ciudad y presidente del Casino D. José Antonio Sánches Arias.

Huelga general

Madrid 3-9 m.

Dicen de Bilbao que los obreros encargados de los trabajos subterráneos en las minas, han celebrado un mitin acordando ir á la huelga general en el caso de que no sean admitidos los compañeros despedidos.

Precauciones contra el cólera

La "Gaceta" publica la siguiente circular de la Inspección general de Sanidad exterior:

"Las noticias recibidas en este Centro acerca del actual estado sanitario de algunos puntos de Rusia é Italia, y muy especialmente las referentes á Palermo é islas de Sicilia, Nápoles, su provincia y colindantes, Venecia y la plaza interior de Lungro, en la provincia de Consenza, obligan forzosamente á este Centro, en cumplimiento de su deber, á la adopción de medidas que preserven la salud pública. En su virtud, y por razones citadas en la orden circular de 20 de Agosto de 1910, publicada en la "Gaceta de Madrid" del día 22 de igual mes, esta Inspección general ha tenido á bien resolver que, en tanto no se disponga lo contrario, los médicos habilitados de las Inspecciones locales de los puertos que carecen de estación sanitaria no admitan ningún barco, pasajeros ni mercancías de las citadas procedencias; respecto á los primeros, ni aún cuando su capitán presente patente limpia indubitada, debiendo despedirlo á una estación sanitaria, admitirlo sin dificultad en el puerto habilitado, y respecto á los pasajeros y mercancías sin que se acompañe patente personal ó certificado de libre admisión, expedido por una estación sanitaria de puerto ó fronteriza; siendo desde luego aplicables con mucho más motivo estas disposiciones á aquellos puertos que carezcan de estación sanitaria ó de Inspección local habilitada; haciendo presente á los señores alcaldes en los mismos de la gran responsabilidad en que incurrirán de no tener exacto cumplimiento las dis-

un caballo. No derrochemos el dinero, Coulaincourt... En algunos minutos pasó de la organización de un imperio al arreglo de las caballerizas, y de un presupuesto de muchos millones á una insignificante cuenta de algunos francos.

El emperador me observaba atentamente mientras hablaba, queriendo sorprender mis impresiones más fugitivas. ¿Qué le importará mi aprobación ó mi censura?—pensaba yo entre tanto. Al recordar ahora los muchos hijos de familias ilustres que siguieron mi ejemplo, alistándose en el ejército de Bonaparte al volver del destierro, empiezo á comprender toda la importancia que adquirió entonces mi personalidad.

—Pues bien, señor de Laval—dijo Napoleón,—ya tenéis una idea de mi organización, de mis planes, de mi método... ¿estáis dispuesto á servirme?

—Más que nunca, Sire.

—Os advierto que mis costumbres no siempre os serán agradables; á veces soy muy exijente, tal vez demasiado severo—dijo sonriendo.—¿Estábais presente cuando hablé al almirante Bruix? ¡Ah!... Tenemos todos deberes muy serios que cumplir!... La disciplina es muy necesaria en las altas esferas como en las últimas filas. Pero, tranquilizáos, la cólera es en mí pasajera; nunca permito que lle-

—¿Y este violeta? ...

—El del gran chambelán.

Napoleón se divertía con los muñecos como un niño con juguetes nuevos. Los paseaba sobre la mesa, los agrupaba, los ponía en diversas actitudes, los hacía saludar y, por último, los dejaba otra vez en el cesto.

—Bien, Isabey, estoy satisfecho de vos y de David también. Presentad la cuenta cuando queráis al consejo... ¡Ah! Decidle á Lenormam que si no modera sus exigencias, lo mandaré á pasarse unos meses en Vincennes... ¿Os parece razonable, M. Laval, gastar 25.000 francos en una bata, aunque sea para madaimoselle de Choiseul?

Sorprendido por esta inesperada pregunta, apenas pude responder por un gesto evasivo. ¿Conocía al emperador mis amores con Eugenia?... ¡Este hombre extraordinario tenía el don de adivinar las cosas!...

Notando mi extrañeza y mi asombro, el emperador sonrió, y su semblante adquirió la expresión jovial que afectaba á veces en los momentos de buen humor. (Sus ojos eran entonces de un azul intenso, mientras que en los momentos de preocupación parecían casi negros, y de un gris acerado en los arrebatos de cólera...) La mano pequeña y redonda del emperador se apoyó sobre mi hombro.

—¡Bah, pobre gente!—exclamó haciendo un gesto desdeñoso.—Yo desembarcaré en Ken ó en Succes con 100.000 hombres; ganaré la batalla sin perder más de 10.000 hombres, y en dos días estaré en Londres. Comenzaré por encarcelar á los miembros del Parlamento, á los banqueros, á los negociantes y á los periodistas. Impondré un tributo de 100 millones de libras esterlinas; favoreceré á los pobres á expensas de la aristocracia, para hacerme un partido. Daré la independencia á Escocia y á Irlanda, y les concederé un gobierno que los haga superiores á Inglaterra; sembraré en todas partes disensiones y odios, y, por fin, al abandonar el suelo inglés, les pediré, en premio á mis servicios, el abandono de su flota y de sus colonias. Con esto aseguro la paz para más de un siglo y el imperio de Francia en el mundo entero.

En esta fantástica relación pude observar la portentosa facultad que tenía Napoleón para concebir los planes más vastos y estudiar, al mismo tiempo, los detalles más pequeños.

Durante un momento lo vi soñar en la conquista de Oriente. Un instante después formulaba sus órdenes, las tropas y los barcos estaban prestos y en orden de combate, las municiones prevenidas; el sueño se había convertido en realidad.

Su intención, por que el emperador no hacía na-